

3. LA CRISIS DE LAS TENDENCIAS POLÍTICAS

En Europa la caída del muro de Berlín y la crisis del socialismo real provocó un desgaste paulatino de los regímenes políticos socialdemócratas: el laborismo británico, el socialismo francés, las socialdemocracias alemana y sueca se han ido debilitando electoralmente frente a una derecha renovada que propone el desmantelamiento del Estado de bienestar.

La socialdemocracia se quedó sin proyecto de largo plazo, sin una política económica alternativa al neoliberalismo. Lo mismo acontece con la izquierda desmovilizada frente a las políticas de ajuste económico, los recortes del gasto en salud, educación, servicios públicos y prestaciones sociales. Es en este marco de descomposición de las ideas y de los partidos que habían dado forma a la izquierda durante un siglo que emerge la nueva derecha.⁸

El problema en estas circunstancias es que el posmodernismo y la emergencia de la nueva derecha están asociados al surgimiento de conceptos como sociedad postindustrial, nacionalismo, neoliberalismo, neorrealismo, posthistórico y neoconservadurismo. En muchas ocasiones se ha asociado también al posmodernismo con la reflexión surgida del seno de los desencantados del 68 y, otras veces, con la vertiente conservadora. Tal es el caso de la visión de Friederich A. Hayek, quien reivindica los postulados individualistas y racionalistas en demérito de lo colectivo y lo histórico. En su perspectiva, la realidad social está compuesta por una multiplicidad de actores individuales que interactúan en el mercado mediante la competencia, la aplicación de una racionalidad instrumental y la adopción de decisiones racionales.⁹

En este contexto surge la crítica dirigida no al capitalismo sino al modo de vida, a la sociedad y a la cultura occidental desde distintos puntos de vista. Ejemplos lo son el proyecto no resuelto de la modernidad de Jürgen Habermas;

⁸ Véase Alain de Benoist, *La nueva derecha*, Planeta, Barcelona, 1982.

⁹ Véase Friederich A. Hayek, *Camino de servidumbre*, Alianza, México, 1990.

la sociedad postindustrial, de Daniel Bell; la crítica de los filósofos Jaen François Lyotard y Gianni Vattimo; la microfísica del poder, de Michel Foucault; el pensamiento complejo, de Edgar Morin; la sociedad del siglo XXI, de Robert Fossaert, y la sociedad despolitizada, de Nicolás Tenzer.

La cuestión central para la ciencia política, y en general para las ciencias sociales, es vislumbrar si los cambios que están ocurriendo en los modos de vida, en la cultura, en la ideología y en la civilización pueden aportarnos algo para explicar, a su vez, los cambios que se están produciendo en las formas de pensar y en las tendencias teóricas del análisis político.

Los cambios que están ocurriendo en la ideología, la cultura y la civilización, sin mencionar los dramáticos acontecimientos económicos y políticos que presenciamos desde 1989, constituyen una crisis que no es solamente específica de esta o aquella economía, de este o aquel sistema político o ideológico; se trata más bien de una transformación de carácter mundial, si bien su impacto específico difiere de una región a otra. Todo ello hace pensar que la crisis se genera y debe ser interpretada también desde una perspectiva histórica global y no solamente coyuntural o regional.¹⁰

¹⁰ Véase Erik Hobsbawn, "Crisis de la ideología, la cultura y la civilización", en *Coloquio de invierno*, vol. 1, *La situación mundial y la democracia*, FCE, México, 1992, pp. 48-64. Sugerimos, además, Gianni Vattimo, *En torno a la posmodernidad*, Anthropos, Barcelona, 1990.